

La Fundación Faustino Orbegozo, un centro de promoción cultural a finales de los años setenta*

(The Faustino Orbegozo Foundation, a cultural
promotion center in the last seventies)

Vadillo Eguino, Miren
Urbina, 9 – 2. D. 01002 Vitoria – Gasteiz
mirenvad@hotmail.com

BIBLID [1137-4403 (2008), 26; 235-252

Recep.: 29.11.07
Acep.: 11.01.08

La presente comunicación aborda la labor cultural iniciada por la Fundación Faustino Orbegozo, por tratarse del único centro de estas características que existía en el País Vasco en los años iniciales de la democracia. Se otorga especial atención a las exposiciones de Arte Vasco que realizaron por tratarse del acontecimiento que mayor repercusión adquirió.

Palabras Clave: Faustino Orbegozo Eizaguirre. Instituto de Arte y Humanidades. Erakusketa. Santiago Amón. Promoción cultural.

Komunikazio honek Faustino Orbegozo Fundazioak abiarazitako kultura lanaz dihardu, demokraziaren lehenengo urteetan ezaugarri horietako zentro bakarra baitzen Euskal Herrian. Arreta berezia eskaintzen zaie egin zituen Euskal Arteari buruzko erakusteei, oihartzun handiena lorturiko gertakaria izan zelako.

Giltza-Hitzak: Faustino Orbegozo Eizaguirre. Arte eta Humanitateen Institutua. Erakusketa. Santiago Amon. Kultura sustapena.

Cette communication présente le travail culturel entamé par la Fondation Faustino Orbegozo, seul établissement du genre existant au Pays Basque, lors des premières années de la démocratie. Une attention particulière est accordée aux expositions d'Art Basque de la Fondation, événements de grande répercussion.

Mots Clés: Faustino Orbegozo Eizaguirre. Institut d'Art et d'Humanités. Erakusketa. Santiago Amón. Promotion culturelle.

* Esta comunicación se ha llevado a cabo con la ayuda de una Beca para la Formación de Investigadores del Gobierno Vasco.

1. INTRODUCCIÓN

El periodo que se instaura a partir de 1975, una vez muerto Francisco Franco, significó una recuperación de una serie de libertades que provocaron una pluralidad de conceptos tanto en el campo artístico como en el modo de producción y difusión de la obra de arte. En estos momentos comienzan a irrumpir en la escena vasca nuevas opciones para la promoción artística con la apertura de centros para el fomento de las artes, como es el caso de la Fundación Faustino Orbegozo. Se debe tener en cuenta cómo en el periodo anterior las instituciones privadas que existían era pocas, débiles y mal orientadas con un apoyo hacia la creación de carácter más tradicionalista. No obstante, el nuevo clima de apertura que comienza hacia la mitad de la década de los setenta posibilita que diversas entidades intenten crear un panorama mejor para el desarrollo cultural del País Vasco¹.

El origen de la fundación que nos atañe se encuentra en el empresario de mismo nombre, Faustino Orbegozo Eizaguirre, (1910-1977) quien erigió esta institución el 7 de octubre de 1975, con un capital inicial de treinta y cinco millones de pesetas, y con el interés de canalizar los rendimientos de su patrimonio hacia actividades de índole social y cultural. El lugar de nacimiento del fundador, Zarautz, así como el origen de su patrimonio, domicilio y su realidad histórica justificaron que el ámbito de actuación de la entidad fuese el País Vasco.

En la presentación a los medios que realizan en mayo de 1976, adquieren la denominación de fundación con carácter especialmente benéfico. Dentro de los objetivos que persiguen se encuentran fundamentalmente los de “potenciar, estimular y desarrollar actividades creativas que contribuyan al progreso, la evolución y el desarrollo armónico de la humanidad”². De la misma manera, toman una especial atención a los problemas de la juventud y de la ancianidad. Como finalidad primordial se proponen desarrollar iniciativas de apoyo y ayuda a los necesitados de toda condición; así como crear centros para otorgar ayudas directas a particulares. Igualmente, quieren emprender actividades para la conservación del medio ambiente y llevar a cabo acciones de rehabilitación en el campo de los desequilibrios humanos mediante centros asistenciales³. En resumen, un amplio programa social que comenzó en Madrid con unas “Jornadas sobre Problemática juvenil en el mundo actual” del 26 al 30 de abril de 1976. Celebradas en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid reunieron a varios especialistas y catedráticos de psicología y sociología juvenil de España, Italia, Alemania, Estados Unidos, Australia y Francia.

1. Se puede consultar el contexto artístico y cultural de la época en GUASCH, Ana María: *Arte e ideología en el País Vasco (1940 – 1980). Un modelo de análisis sociológico de la práctica pictórica contemporánea*. Madrid: Akal, 1985.

2. “Fundación Faustino Orbegozo Eizaguirre. Ayer, presentación en Bilbao”. *La Gaceta del Norte*, 4 mayo 1976; 7 p.

3. “La Fundación “Faustino Orbegozo Eizaguirre” puede convertirse en la más importante de España. *Hoja del Lunes*, 10 mayo 1976; 3 p.

En relación a las actividades sociales que llevaron a cabo debemos destacar la construcción de un Hospital Geriátrico en Zumárraga con una capacidad inicial de cincuenta y siete camas, una obra que se completaba con la urbanización del terreno que la circundaba, para ofrecer a los ancianos un espacio mejor. Asimismo, constituyeron el 11 de enero de 1978 un centro de estudios universitarios vascos, UZEI, como una asociación que pretendía la normalización social del euskera en los niveles superiores de la cultura; además de poner en marcha un Instituto de Investigación sobre Crecimiento y Desarrollo que ha trazado una curva de crecimiento infantil en el País Vasco durante diecisiete años⁴.

Dentro de su interés por promocionar la cultura crearon, sin personalidad jurídica propia, el 21 de abril de 1978, el Instituto de Arte y Humanidades de la Fundación Faustino Orbegozo, con sede social en Bilbao, como un instrumento jurídico y operativo de la misma. Los objetivos que perseguían eran:

- Investigación y divulgación de resultados sobre sus diferentes áreas de expansión cultural: artes plásticas, arquitectura, cultura de masas, cine y teatro, diseño, música y literatura.
- Fomento del conocimiento creador, a través de la promoción de valores en diferentes áreas de tratamiento.
- Constituir un instrumento de canalización de la cultura vasca fuera de Euskadi y de las de otros pueblos dentro del país.
- Creación y puesta a disposición del público de un servicio de documentación⁵.

Estos objetivos se concretaron en una serie de actividades divididas en tres frentes: ayudas a la investigación plástica, edición de una revista y otras publicaciones y la realización de conferencias y simposiums. En el campo artístico se pensó a siete artistas vascos, representativos de las provincias vascas y que eran, por Álava, Carmelo Ortiz de Elguea, Juan Mieg, Santos Iñurrieta y Alberto González; por Vizcaya, José Barceló y Jesús María Gallo Bidegain; y por Guipúzcoa, José Luis Zumeta. Todos ellos, adquirieron un compromiso con la entidad bilbaína manifestado en exposiciones y en cesión de obras de arte a cambio de una subvención económica fija y una labor de promoción tanto a nivel regional como nacional e incluso internacional. El presidente de la fundación en 1978, José Antonio Ibáñez, explicaba la elección de estos artistas en detrimento de otros:

“[...] el instituto de Artes y Humanidades, compuesto por personas entendidas en el tema, ha hecho un análisis de las tendencias de más vanguardia del arte actual y tras consulta a los sectores más solventes de la crítica, se ha determinado por estos artistas, por considerar que son los que están desarrollando una labor más positiva y valiosa en la vanguardia actual”⁶.

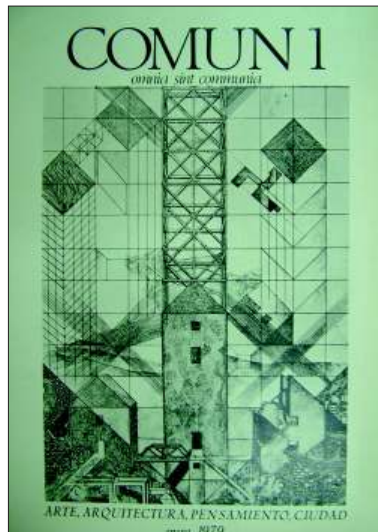
4. MARTÍNEZ, Florencio: “Recuperar el humanismo, objetivo de la Fundación Faustino Orbegozo”. *Deia*, 9 abril 1978; 9 p.

5. *Boletín Centro de Fundaciones*, diciembre 1979; 3 p.

6. *Ibidem*.

El encargado de dirigir este Instituto de Arte y Humanidades fue el crítico vizcaíno Santiago Amón quien a pesar de residir en Madrid, había sido el responsable de varios de los eventos producidos a lo largo de la década de los setenta en el País Vasco. También quedaba a su cargo la dirección de la revista *Común*, que el mismo Instituto editaba como parte de sus actividades de difusión cultural. Esta revista de periodicidad trimestral publicó su primer número en enero de 1979 en cuya editorial explicaba su origen del siguiente modo:

“[...] la revista COMÚN nace como instrumento de comunicación y cultural que, en momentos de apasionada recuperación y fermentación culturales, sirva al mejor entendimiento y divulgación de toda actividad humanística en el ámbito de Euskadi”⁷.



Portada de la revista “Común”, 1979.

La revista pretendía, por una parte, difundir e indagar en todas las manifestaciones de la cultura vasca que mostrasen la necesidad y exigencia de autococonocimiento y, por otra, aproximar a la cultura vasca, por vías crítica y documental, la presencia de todo movimiento e iniciativa de cultura que supusiese un nuevo horizonte para el espíritu humano. En cuanto a los contenidos, la revista daba cabida a los análisis de los fenómenos más significativamente humanísticos de su tiempo: artísticos, arquitectónicos, urbanísticos, historiográficos, antropológicos y del conocimiento y la creación en general. Editaron cuatro números, el primero versaba sobre el “racionalismo y la tendencia en arquitectura”, el número dos salió en mayo de 1979 con un estudio monográfico sobre “el Gran Bilbao”; en el tercer número, aparecido en octubre se dedicaba a “cuarenta años de centralismo en el Planteamiento Territorial” y el último ejemplar de

7. “Editorial”. *Común*, núm. 1, enero 1979; 5 p. Fig. núm. 1.

abril de 1980 analizaba “Guipúzcoa y San Sebastián” un monográfico en la misma línea que el realizado en el número dos sobre Bilbao.

En el campo de la edición no podemos olvidar otra de las actividades del Instituto que consistía en la publicación de libros. Reeditaron en versión facsímil la revista *Hermes*, publicación que, con el citado nombre, había sido editada en Bilbao entre los años 1917 y 1922. La actual era una edición que constaba de siete tomos, cada uno de los cuales recogía los ejemplares correspondientes a cada año de los indicados. También publicaron en 1979, junto con la editorial Turner el libro *Escritos de Arte de Vanguardia, 1900 – 1945*, una labor llevada a cabo por los historiadores madrileños Ángel González, Francisco Calvo Serraller y Simón Marchán Fiz. Este libro facilitaba una lectura contrastada de los manifiestos de vanguardia y los testimonios más significativos de la estética contemporánea. Dentro del plan de publicaciones de la Fundación, entraba el de elaborar diversas monografías sobre los artistas que pertenecían a la misma. La única que vio la luz fue la confeccionada por el crítico de arte vitoriano Javier Serrano en torno al artista alavés Carmelo Ortiz de Elguea⁸.

Finalmente, debemos recalcar el apoyo al cine vasco que tuvo la Fundación Faustino Orbegozo. En colaboración con la Caja Laboral Popular, acometieron la labor de realizar diez cortos cinematográficos sobre distintos aspectos de la realidad cultural y social del País Vasco bajo la denominación de “Ikuska”. Se concibió esta serie como un “vínculo mediador entre el tradicional noticiero y el documental monográfico sobre cuestiones de lo que podríamos llamar actualidad permanente”⁹.

Gracias al patrocinio de la Fundación, la Caja Laboral y de Bertan Filmeak, S.A. se llegaron a grabar nueve de los veinte documentales “ikuska” que existen, ya que el resto se hicieron bajo la promoción del Gobierno Vasco. El primero de ellos estuvo dirigido por José Luis Egea y versaba sobre las ikastolas; Pedro Olea fue el director del segundo corto sobre el bombardeo de Gernika. Es significativo que el “Ikuska 3” realizado por Antón Merikaetxeabarria en 1979 sobre los problemas urbanísticos de Bilbao, recibiese la Concha de Oro al mejor cortometraje en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián. El cuarto lo dirigió Xabier Elorriaga abordando el tema de la televisión vasca; el quinto versaba sobre la diglosia; así como el sexto, cuyo director fue Juan Bautista Berasategui, trataba del euskera en Navarra. En el séptimo ikuska se entrevistaba a José Miguel Barandiarán, y en el octavo, Koldo Larrañaga narraba los problemas del mundo rural alavés. Por último, José Julián Bakedano hizo el “Ikuska 9” sobre el arte plástico vasco. En definitiva, podemos hablar de un primer planteamiento de documentales para el cine comercial cuya producción y dirección están realizados por personas del País Vasco y en los que se desarrollaban temas de aquí.

8. SERRANO, Javier: *Carmelo Ortiz de Elguea*. Bilbao: Fundación Faustino Orbegozo, 1979.

9. “Erakusketa – 79”. En *Punto y Hora de Euskal Herria*, núm. 151, 15 – 22 noviembre 1979; 43 p.

2. ERAKUSKETA '78'79'80

Con todo, la actividad que más impacto produjo fue la exposición colectiva de arte itinerante, que realizaron desde 1978 hasta 1980 bajo el nombre de "Erakusketa" –exposición, en castellano–. La ciudad que comenzó todo un ciclo de muestras fue Bilbao, sede de la Fundación. En colaboración con la Caja Laboral Popular y utilizando sus nuevos locales del Arenal de la capital vizcaína se realizó del 1 al 28 de diciembre de 1978 la exposición *Erakusketa '78. Euskal Artea / Arte Vasco*. El alcance que esta muestra tuvo en prensa es notorio, incluso días antes de que se inaugurase, las noticias sobre ella y sobre su patrocinador fueron abundantes¹⁰.

La muestra se compuso de quince artistas, seis de ellos pertenecientes a la fundación: Juan Mieg, José Luis Zumeta, Santos Iñurrieta, Jesús María Gallo Bidegain, Carmelo Ortiz de Elguea y Alberto González –el único artista pensionado que falta es José Barceló, que se incorporará para las exposiciones de 1979– y los otros nueve fueron invitados con el fin de crear una muestra válida para representar el arte vasco. Eran los escultores Eduardo Chillida, Remigio Mendiburu, Vicente Larrea y Andrés Nagel; y los pintores Rafael Ruiz Balerdi, Miguel Díez Alaba, Pedro Salaberri, Gabriel Ramos Uranga, Pedro Salaberri y Peio Azketa¹¹.

La pretensión no era realizar una exposición exhaustiva del arte vasco, sino que optaron por montar no "la" exposición de todos, sino "una" exposición de artistas vascos. Santiago Amón en el texto que publica el catálogo de la muestra especificaba estas peculiaridades:

"No es esta exposición (no pretendía serlo) antología exhaustiva o acabado repertorio del arte vasco de nuestros días. Entiéndala, más bien el contemplador como exponente selectivo de una tendencia actualizada y mayoritariamente homogénea en cuanto a la nómina de expositores y al concierto de las obras expuestas"¹².

Procuraron presentar una parte de la producción de unos artistas que tenían en común, en palabras del autor del catálogo y coordinador del evento, Javier Viar, el "haber dado una respuesta a partir de posturas informalistas a las opciones más renovadoras y fuertes que en el arte de nuestro siglo se han producido allende las fronteras vascas"¹³. El mismo crítico y escritor estructuró a los artistas congregados en esta muestra en tres generaciones del arte vasco de postguerra que daban cuenta de casi treinta años de vanguardia vasca. La generación pionera estaba representada por Chillida, seguida por Mendiburu, Larrea,

10. Se puede ver al respecto artículos de una página completa, el 29 y 30 de noviembre, tanto en *Deia*, *Egin* como *El Correo Español* – *El Pueblo Vasco*.

11. *Erakusketa '78. Euskal Artea / Arte Vasco*, [Cat. Exp.], itinerante. Bilbao: Fundación Faustino Orbegozo, 1978.

12. "Notas para una aproximación a "Erakusketa"". *Íbidem*; 27 p.

13. "Mañana se inaugura en Bilbao "Erakusketa 78". *Deia*, 30 noviembre 1978; 17 p.

Balerdi, Zumeta, Mieg, Ortiz de Elguea e incluso Ramos Uranga. Por último, quedaba la tercera generación, que empezaba a emerger en esos momentos con nombres como Díez Alaba, Nagel, Salaberri, Gallo Bidegain, Azketa, González e Iñurrieta¹⁴.



Portada del Catálogo "Erakusketa '78".

Estas apreciaciones se recogieron en el catálogo que se editó con motivo de la exposición, en el cual se incluyó un texto de Santiago Amón sobre la misma y otro de Javier Viar sobre las generaciones del arte vasco de posguerra. La portada venía ilustrada con un boceto de José Luis Zumeta realizado con los colores de la bandera vasca¹⁵.

Siguiendo uno de los intereses de difusión que el Instituto de Arte y Humanidades tenía en este caso, la muestra de arte estuvo acompañada de una serie de conferencias de diferente índole¹⁶. Desde el día 4 de diciembre hasta el 20 del mismo mes tuvieron lugar en la sede de Caja Laboral, en la cuarta planta, a las siete y media de la tarde, unas conferencias que versaron tanto de arte como de política, de sociedad, o historia. Quizás la variedad temática se debiese no tanto a una promoción artística como a los diferentes campos humanistas que la Fundación Orbeago estaba pretendiendo impulsar.

De la misma manera, el plan de divulgación de la Fundación continuaba en la exposición por medio de una labor didáctica dirigida a alumnos de ikastolas. Éstos iban a ser guiados por los críticos de arte organizadores de la muestra y por los propios artistas de la exposición:

14. VIAR, Javier: "Tres generaciones del arte vasco de posguerra". 1979 *Erakusketa. Pintura – Escultura*, [Cat. Exp.]; pp. 21 – 24.

15. Se trata de una mano impregnada en pintura, un claro símbolo de reivindicación muy acorde con los momentos en los que se encuentran. Fig. núm. 2.

16. Las conferencias y sus ponentes fueron: Santiago Amón: "la abstracción, la invención de nuestro tiempo". Javier Viar: "Informalismo y formalización en el arte vasco actual". Juan Pablo Fusi: "El espíritu liberal, socialista y nacionalista de Bilbao". Javier Salazar: "Lectura de la ciudad como valor cultural y social: el Caso de Bilbao". Fernando García de Cortázar: "La clase dirigente: Política, ideología y cultura en el País Vasco, 1900 – 1931". Día 18: Mikel Unzueta: "Los principios del derecho vasco como manifestación en la etnia vasca". Julio Caro Baroja: "Bilbao, como entidad histórica". "Comenzó "Erakusketa 78": Seis meses de arte y cultura por todo Euzkadi". *Hoja del Lunes*, 4 diciembre 1978; 7 p. La conferencia programada para el día 18 de Mikel Unzueta se trasladó al día 19 y corrió a cargo de Adrián Celaya quien departió sobre el mismo tema de "Los principios del derecho vasco".

“Artistas y críticos intentan crear las bases para la difusión del arte en las ikastolas. [...] Erakusketa – 78 pretende, a lo largo del itinerario que recorrerá, interesar a los medios escolares en esta manifestación artística, [...] especialmente sobre el profesorado, y crear las bases de un plan de difusión del arte en escuelas e ikastolas más ambicioso y permanente”¹⁷.

Ese plan permanente al que se refieren consistía en que anualmente se presentase una exposición de características similares, con la idea de recoger los distintos aspectos del arte vasco, un aspecto que no tuvo ninguna continuidad.

Quedó indicado el interés por mostrar esta exposición en diversas localidades del País Vasco, con el fin de ilustrar al mayor número de gente¹⁸. La siguiente localidad en la que tuvo lugar fue Vitoria, del 9 al 29 de enero de 1979, en los locales del Museo Provincial de Bellas Artes de Álava¹⁹. En aquella ocasión a los artistas que habían acudido a Bilbao se les unió un escultor alavés, José Gabriel Aguirre, quien no había podido acudir a la cita bilbaína. La nueva denominación es *Erakusketa* '79, y las pretensiones seguían siendo las mismas. Ahora, también se programan conferencias en la Casa de Cultura de la capital alavesa, aunque en esta ocasión varían sus ponentes y sus temas²⁰, centrados mucho más en cuestiones concernientes al territorio alavés.

En las crónicas aparecidas en prensa, que vuelven a ser numerosas y extensas, se aprecia un renovado optimismo por contar con un evento de estas características. Estas apreciaciones se pueden comprobar en palabras del crítico Javier Serrano, que relaciona esta muestra incluso con la exposición que dio a conocer al grupo *Orain* de la Escuela Vasca, considerada como la única muestra anterior de estas características y acontecida en 1966:

“Desde octubre de 1966, es decir, desde hace algo más de doce años, no habíamos tenido en nuestra ciudad una muestra de arte vasco tan rigurosamente seleccionada. Es obvio señalar que también hay ausencias importantes [...]. Una gran muestra de arte vasco actual”²¹.

Quizás el hecho de compararla con el movimiento de Escuela Vasca es un tanto exagerado, pero demuestra que hasta entonces no había habido en Vitoria ninguna otra recopilación de las creaciones artísticas que se realizaban en el

17. ANGULO, Javier: “Erakusketa – 78, muestra itinerante del arte vasco actual”. *El País*, 3 diciembre 1978; 29 p.

18. “Bilbao. Erakusketa – 78”. En *Guadalimar*, núm. 37, diciembre 1978; 18 p.

19. Las salas cedidas por el Museo permitieron que los artistas expusiesen un mayor número de obras; SERRANO, Javier: “Erakusketa 78 – 79, Arte vasco contemporáneo en el Museo Provincial”. *El Correo Español – El Pueblo Vasco*, edición Álava, 14 enero 1979; 23 p.

20. Santiago Amón: “Cien años de pintura vasca”. Juan Pablo Fusi: “El problema vasco: origen históricos”. J. Ignacio Linazasoro: “La permanencia de la ciudad gótica: el caso de Laguardia en Álava”. Julio Caro Baroja: “La significación de Vitoria en el conjunto urbano vasco”, anuncio publicado en *El Correo Español – El Pueblo Vasco*, 14 enero 1979; 6 p.

21. SERRANO, Javier: *op. cit.*; 23 p.

País Vasco. Lo mismo sucede con las otras localidades en las que se realizó la exposición: Bergara, Aretxabaleta, Hondarribia, Irún, Gernika, Donostia-San Sebastián, Zarautz, Pamplona, Zumárraga, Basauri y Plencia²². Antes de producirse la exposición en esta última localidad de Plencia, *Erakusketa* '79 salió de los límites geográficos del País Vasco con sendas presencias en Madrid y Barcelona.

2.1. La muestra Erakusketa '79 '80 fuera del País Vasco

La muestra de Madrid tuvo una gran resonancia. Durante la década de los setenta las únicas oportunidades para admirar el arte vasco que había tenido la ciudadanía de la capital española fueron dos: la primera, en octubre y diciembre de 1971 con la exposición *50 años de pintura vasca (1885 – 1935)*, en la que como su título indica se mostraron las obras de los artistas más significativos anteriores a la guerra²³. Dos años más tarde, en 1973, tuvo lugar la otra ocasión con la muestra *5 escultores vascos*, en la Galería Skira donde se dieron cita los escultores considerados más importantes del momento: Néstor Basterretxea, Eduardo Chillida, Remigio Mendiburu, Jorge Oteiza y Ricardo Ugarte²⁴. Es por este motivo por el que, tanto en Madrid como en el País Vasco, acogiesen el acontecimiento con gran entusiasmo.

La exposición se celebró del 26 de noviembre al 12 de enero de 1980²⁵ en las salas del Palacio de Velázquez en el Parque del Buen Retiro de Madrid, bajo el título *1979 Erakusketa. Pintura – Escultura*. La organización partía de la Fundación Faustino Orbegojo, aunque el patrocinio quedaba bajo la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos del Ministerio de Cultura. Javier Tusell como Director General de dicho departamento explicaba en la introducción a la exposición el interés por mostrar el arte vasco, por su importancia y por el olvido al que había estado sometido:

22. Las fechas y lugares de dichas exposiciones fueron: Bergara, UNED, 16 febrero - 2 marzo 1979; Aretxabaleta, Caja Laboral, 16 febrero - 2 marzo 1979; Hondarribia, Sala Keska, 12 - 30 marzo 1979; Irún, Caja Laboral, 12 - 30 marzo 1979; Gernika, Caja Laboral, 21 abril - 2 mayo 1979; San Sebastián, Museo San Telmo, 15 - 31 mayo 1979; Zarautz, Ayuntamiento, 4 -17 junio 1979; Pamplona, Caja Laboral, 21 junio - 15 julio 1979; Zumárraga, Asociación de Padres de Familia, 22 junio - 15 julio 1979; Basauri, Kultur Etxea - Casa de Cultura, 5 - 22 octubre 1979; Plencia, Casino Aurrera, 27 marzo - 24 abril 1980. Fuente: Base de datos *Arterder*, del Museo de Bellas Artes de Bilbao.

23. Nos referimos, por citar a algunos, a Amárica, Arrúe, Arteta, Echevarría, Guiard, Iturrino, Maeztu, Regoyos, Tellaetxe, Zubiaurre o Zuloaga. *50 años de pintura vasca (1885 – 1935)*, [Cat. Exp.], octubre – diciembre 1971, Museo Español de Arte Contemporáneo. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1971. La misma exposición se trasladó a San Sebastián al Museo de San Telmo durante enero y febrero de 1972.

24. *5 escultores vascos*, [Cat. Exp.], 12 enero – 12 febrero 1973. Madrid: Galerías Skira, 1973.

25. A pesar de ser esas las fechas oficiales, en un artículo de enero de 1980 exponen que se prolongó hasta el 15 de enero, "Una Erakusketa en Madrid". En *Cambio* 16, 20 enero 1980; 70 p.

“El punto de partida ha de ser la conciencia de que si, años atrás, se provocó el divorcio entre la cultura oficial y la real, la segregación se ha visto acentuada entre la manifestación cultural de las nacionalidades más conscientes de su propia identidad, y su frecuente desconocimiento en Madrid. Y a nadie se le oculta que la aportación vasca a la plástica de nuestro tiempo ha merecido, en más de un caso, todo un reconocimiento universal”²⁶.



Portada del Catálogo “Erakusketa ’79”.

La muestra se ceñía en primer lugar a los artistas que la Fundación Orbegozo patrocinaba: Barceló, que se incorporaba aquí, en Madrid, Gallo Bidegain, Ortiz de Elguea, Mieg, Iñurrieta, González y Zumeta; y se completaba con la colaboración de otros tres expositores, con los que el Instituto de Arte y Humanidades mantenía una relación asidua: Mendiburu, Nagel y Ramos Uranga²⁷. Chillida, Ruiz Balerdi, Díez Alaba, Salaberri, Larrea y Azketa, que habían expuesto en el País Vasco, no muestran sus obras en el Palacio Velázquez. No obstante, los intereses con los que presentan la muestra eran los mismos, sin ninguna variación:

“No pretende “Erakusketa” ser antología exhaustiva o consumado repertorio del arte vasco de nuestros días. Sin duda que en ella no están todos los que son, aunque del conjunto de los en ella representados se nos haga factible colegir todo un síntoma y una cierta consecuencia del arte vasco contemporáneo”²⁸.

26. TUSELL, Javier: “Introducción”, 1979. *Erakusketa. Pintura – Escultura*, [Cat. Exp.]; 7 p.

27. Instituto de Arte y Humanidades, Fundación Faustino Orbegozo: *Memoria Erakusketa – 79. Palacio de Velázquez*, diciembre 1979.

28. *Ibidem*.

Incluso los textos que estaban incluidos en el anterior catálogo son los que vuelven a introducirse en el que editan para esta ocasión. Nos referimos al escrito de Javier Viar: "Tres generaciones de arte vasco de posguerra" en el que sigue refiriéndose a los artistas ausentes como Chillida; y el de Santiago Amón: "Notas para la aproximación a "Erakusketa""²⁹. Se incorporó un buen ensayo realizado por Julio Caro Baroja bajo el título: "Sobre el concepto del arte vasco", en el que explicaba la tendencia a definir la identidad vasca³⁰. Se completó el catálogo con textos realizados por los propios artistas sobre sus consideraciones acerca del arte, la vida, la sociedad o su profesión dentro de un cuestionario que la Fundación remitió a todos los artistas.

La portada del catálogo necesitó una modificación sobre todo por el desajuste con los años en que se produce. La intención inicial era, como consta en el proyecto del catálogo, realizarla en los colores rojo, verde y blanco, como había sido la anterior, en alusión a la ikurrina, bandera vasca. Definitivamente se realizó en esos colores sobre un tono ocre y con una leve incorporación del azul. Sin embargo, la referencia a la bandera es clara con unas aspas verdes que atraviesan el motivo³¹.

A modo de complemento de la exposición plástica, tuvieron lugar en el mismo Palacio Velázquez unos actos y propuestas culturales de lo más variadas, respondiendo al interés por mostrar la cultura vasca en todos sus campos artísticos. Como venía siendo una costumbre, se realizó del 4 al 20 de diciembre un ciclo de conferencias³² en torno a problemas, realidades y exigencias del presente y futuro del País Vasco. A su vez, se completaron las jornadas con dos conciertos, ambos a cargo de María Luisa Ozaita, una reconocida compositora baracaldesa, intérprete del clavecín y realizadora musical. En el primero de ellos, el 17 de diciembre de 1979, se estrenó una obra de la compositora titulada "Pelleas y Melisanda" sobre textos de Pablo Neruda que conservaba las bases rítmicas de la música tradicional vasca, sin caer en folclorismos. La interpretación corrió a cargo de Antonio Arias a la flauta travesera y flauta dulce; Rafael Ramos con el violoncelo; María Luisa Ozaita tocando el órgano positivo y cembalo y Esperanza Abad como soprano³³. El 18 de enero de 1980, una vez que la exposición de arte estaba finalizada, tuvo lugar el segundo concierto de clavecín a cargo de María Luisa Ozaita, en el Ateneo de Madrid, en el que interpretó a diversos creadores musicales³⁴.

29. 1979. *Erakusketa. Pintura – Escultura*, [Cat. Exp.]; pp. 21 – 30.

30. *Ibidem*; pp. 9 – 11.

31. Fig. núm. 3.

32. Julio Caro Baroja: "Análisis crítico de cien años de cultura vasca". Santiago Amón: "En torno a una escuela de arte vasco". Joan Mari Torrealdai: "Literatura vasca actual". Fernando García de Cortazar: "Nacionalismo y religión en el País Vasco". José Luis Aurrecoechea: "La ikastola, como alternativa educativa de Euskadi". Juan Pablo Fusi: "El pluralismo vasco".

33. *Programa Pelleas y Melisanda*, 17 diciembre 1979.

34. *Programa Concierto de clavecín*, 18 enero 1980.



José Luis Zumeta: "Óleo sobre lienzo".
"Erakusketa '79" [Cat. Exp.].

Para completar el ciclo cultural se proyectaron cinco de los cortos cinematográficos denominados "Ikuska" que, con carácter monográfico y documental, habían sido realizados respectivamente por los directores vascos José Luis Egea, Pedro Olea, Antón Mericaetxeberria, Koldo Izagirre y Xabier Elorriaga. En ellos se analizaban temas de actualidad de aquel momento del País Vasco: las ikastolas, el bilingüismo, el suceso de Guernika o la televisión autonómica; sin embargo, la calurosa acogida que estaban teniendo en Euskadi, permitían exponerlos en Madrid y alentar para efectuar más documentales.

Sobre la aceptación que tuvieron todos estos acontecimientos, contamos con el dato de la "Asistencia a la exposición "Erakusketa" Palacio Velázquez"³⁵, cifrada en un total de 4.488 personas en los cuarenta y ocho días que estuvo abierta al público. No es una mala cifra, aunque tampoco es muy elevada para tratarse de una ciudad como Madrid, y sobre todo para la elevada publicidad con la que contó.

Diferente fue la repercusión que obtuvo la muestra y sus actividades en revistas y prensa diaria tanto del País Vasco como de Madrid. Antes de su inauguración, la publicidad sobre la misma destacaba la itinerancia internacional que iba a tener. Pensaban, y así lo anunciaban, llevarla a París, Nueva York, Alemania y Sudamérica³⁶, aspecto que no llegó nunca a tener lugar. Del mismo modo, comunicaban que todos los actos programados quedaban dentro de un

35. Fundación Faustino Orbegozo: *Asistencia a la exposición "Erakusketa" Palacio Velázquez*.

36. ANGULO, Javier: "Erakusketa 79, arte vasco actual". *El País*, 24 noviembre 1979; 29 p.

ciclo sobre cultura vasca, como consecuencia del objetivo de que Madrid fuese “punto de confluencia de la cultura de las diversas nacionalidades y regiones de España”³⁷.

El propio presidente, en esos momentos, de la Fundación Faustino Orbeago, José Antonio Ibáñez de Garayo, recogía sus impresiones optimistas sobre la acogida de esta muestra en Madrid:

“De hecho, en Madrid –recalcó– está causando gran expectación por lo desconocido de la misma. La gente no esperaba que en Euzkadi se estuviera haciendo lo que muestra “Erakusketa ‘79”³⁸.

La mayoría de las crónicas realizadas en la capital madrileña efectúan unos balances muy positivos sobre esta experiencia, como por ejemplo el artículo que a continuación reproducimos del periódico *Ya*:

“El montaje de esta muestra de arte vasco ha sido un acierto pleno de la Dirección General del Patrimonio Artístico del Ministerio de Cultura por partida doble. De una parte contribuye a crear, culturalmente, un clima de convivencia necesario, y de otra, porque su contenido, además de ser importante en sí mismo, propicia un mejor conocimiento de la sorprendente evolución del arte vasco durante cuatro décadas por la integración de savia nueva en el añoso árbol de la llamada, con razón o sin ella, escuela vasca de pintura”³⁹.

En este tipo de artículos alaban más la posibilidad de ver las obras de varios artistas vascos, que la propia selección de arte vasco que habían cometido y que quedaba reducida a los artistas que pertenecían a la Fundación Faustino Orbeago. Es un aspecto que las reflexiones que tienen lugar en el País Vasco mantienen; es decir, a pesar de que podía ser criticable la selección, es más importante la oportunidad de exponer en una ciudad importante y de fuera de Euzkadi como lo era Madrid. Un claro ejemplo es la reseña que realiza Marta González para la revista donostiarra *Ere*:

“Diez artistas vascos exponen en el Retiro madrileño. No están todos los que son. Se podrá discutir –y convendrá hacerlo– el criterio selectivo que se ha seguido. Pero la muestra está ahí como exponente de lo que se hace por estos lares. “Erakusketa – 79” ha recibido palos suficientes, y a veces justificados. Sin embargo, la muestra proporciona datos suficientes sobre la situación actual del arte plástico en Euzkadi. Entre la crisis y la búsqueda de nuevas fronteras, el arte vasco es aún noticia”⁴⁰.

37. “Muestra de la cultura vasca actual en Madrid”. *El País*, 27 octubre 1979; 125 p.

38. BORDEGARAI, Kepa: “Ayer se inauguró en Madrid “Erakusketa 79”. *Deia*, 27 noviembre 1979; 21 p.

39. “Arte Vasco de posguerra. Exposición colectiva ERAKUSKETA 79, en el palacio Velázquez, del Retiro”. *Ya*, 13 diciembre 1979; 21 p.

40. GONZÁLEZ, Marta: “Erakusketa 79: No están todos los que son”. En *Ere*, núm. 16, 4 – 10 enero 1980; 54 p.

No obstante, el aspecto crítico acerca de la discriminación hacia los artistas vascos que no pertenecían a la Fundación que patrocinaba esta exhibición lo tuvo en cuenta Ángel González García, quien realizó para *El País* una de las críticas más duras hacia esta muestra⁴¹. Recriminaba que el criterio cualitativo al que apelaban los organizadores fuese más bien de carácter administrativo, ya que los artistas seleccionados no concordaban con los criterios ni estilísticos, ni generacionales con los que habían justificado sus presencias; sino más bien se ajustaban a la pertenencia a una fundación que fomentaba las artes. Censuraba también el lugar donde tuvo cabida y el patrocinio por parte del Ministerio de Cultura, ya que se trataba de un lugar de exposiciones memorables y la exposición que se había realizado no lo era de ninguna de las maneras:

“[...] allí precisamente donde hubiéramos querido ver una gran exposición de arte vasco concebida y realizada con otros criterios que no sean los específicos intereses de una fundación.

Orbegozo 79 –vamos a llamarla así, para entendernos– nos muestra un panorama francamente irregular del arte vasco de estos últimos años”⁴².

Dicho artículo, hacía eco de las ausencias notables de artistas, pero también de la irregularidad en la calidad de la obra de algunos de los presentes. Con todo, fue una crítica que no impidió que la misma muestra, sin alteración alguna, se llevase, como estaba previsto, a Barcelona.

Desde el 8 de febrero hasta el 9 de marzo de 1980 permaneció abierta la exposición *Erakusketa 1980. Pintura – Escultura* en la Fundación Joan Miró. Centre d'Estudis d'Art Contemporani. El director de dicha Fundación, Francesc Vicens, en la presentación a la muestra expuso lo necesario que era dar a conocer el arte vasco dentro de un intercambio entre las culturas vasca y catalana, debido a que los problemas de ambos territorios coincidían en muchos aspectos⁴³. Como sucedía en Madrid, durante toda la década de los setenta, en la ciudad condal sólo había tenido lugar una oportunidad para conocer el arte vasco. Fue gracias a la exposición titulada *Art Basc 76 / Euskal Ertia 76*, realizada por la Galería Tótem del 16 al 23 de diciembre de 1976 y en la que se expusieron obras de los artistas más jóvenes e innovadores de ese momento⁴⁴.

41. Es destacable esta crítica por varios aspectos, de un lado va a ser citada por otros articulistas a la hora de señalar lo negativo de esta muestra, véase: “La exposición de la semana”. *La Calle*, 11 – 17 diciembre 1979, o MONTERO, Maruja: “Crónica de sociedad”. En *Guadalimar*, núm. 47, diciembre 1979; 65 p. Por el otro lado, este autor, fue uno de los que realizaron junto a Francisco Calvo Serraller y Simón Marchán Fiz, el libro *Escritos de arte de vanguardia. 1900 – 1945*, en la que la edición corrió a cargo de Editorial Turner y la Fundación Faustino Orbegozo, en 1979. Además había ejercido la crítica de arte en el periódico *El País* junto con Santiago Amón.

42. GONZÁLEZ, Ángel: “Orbegozo – 79”. *El País*, 1 diciembre 1979; 3 p.

43. VICENS, Francesc: “Presentación”. En *Erakusketa 1980*, [Cat. Exp.], 8 febrero – 9 marzo, Fundació Joan Miró, Barcelona. Bilbao: Fundación Faustino Orbegozo, 1980; 7 p.

44. Nos estamos refiriendo a Arias, Amezttoy, Carrera, Díez Alaba, Llanos, Morquillas, Mirantes, Nagel, Sanz, Urquijo, Mirantes, Nagel, Zumeta, Zurriarain; KORTADI, Edorta: “Crónica de Barcelona. Art Basc 76 / Euskal Ertia 76”. En *Garaia*, núm. 16, 16 – 23 diciembre 1976; pp. 42 – 43.

Los artistas que exponen en *Erakusketa '80* son los mismos que habían acudido a Madrid meses antes. Al igual que en Madrid, en esta ocasión también se programaron actividades complementarias, aunque en menor medida. Santiago Amón realizó una conferencia el día de la inauguración, 8 de febrero, bajo el título “En torno a una escuela de Arte Vasco” y se volvieron a proyectar los cinco “Ikuskas” en el salón de actos de la Fundación los días 19, 20, 21, 26, 27 y 19 de febrero y el 4, 5 y 6 de marzo⁴⁵.

Nuevamente, editan un catálogo en el que deben de cambiar el año de la portada, que en esta ocasión, ilustran con un cuadro de Ortiz de Elguea. Los contenidos del interior siguen siendo los mismos que componían el catálogo editado para Madrid.

Antes de que fuese clausurada la exposición, el 7 de marzo de 1980, se realizó una reunión de representantes de la Fundación Faustino Orbegozo con el presidente de la Fundación Miró, para recabar información sobre el desarrollo de “Erakusketa”. El propio director de la entidad barcelonesa, Francesc Vicens, la consideraba como un éxito dado que “se calcula una media de 3000 espectadores por semana”⁴⁶, un dato que demostraba que había superado con creces a la asistencia madrileña.

La prensa catalana también dedicó espacios bastante amplios para abordar esta muestra de arte vasco. Es el caso de los artículos de Santos Torroella en el periódico *El Noticiero Universal*⁴⁷, en los que realiza un extenso y buen análisis sobre el arte vasco sin limitarse a las obras de los artistas representados.

El periplo de Erakusketa finalizó, como se ha señalado ya, en la localidad vizcaína de Plencia⁴⁸, con la misma representación de artistas que estuvieron presentes en Barcelona. Con esta exposición se daba por terminada un ciclo de muestras, conferencias, proyecciones y conciertos, que había estado presente en las cuatro capitales vascas, nueve poblaciones del País Vasco, Madrid y Barcelona. Asimismo, en estos momentos –comienzos de 1980– todavía anunciaban sus contactos con el Museo Pompidou de París, el cual parecía estar interesado en mostrar la exposición, un aspecto que no llegó a materializarse.

3. CONCLUSIONES

Quizá como conclusión podemos indicar que la gestación de esta Fundación en el momento que aconteció supuso un buen ejemplo de buenas intenciones para una recuperación de aspectos a nivel social y humanístico originados por

45. Fundación Faustino Orbegozo: *Exposición en la Fundación Miró en Barcelona*.

46. Fundación Faustino Orbegozo: *Memorandum núm. 273, Fundación Joan Miró, 7 marzo 1980*.

47. TORROELLA, Santos: “De arte vasco, en la Fundacio Miró (1)”, 21 febrero 1980; “De arte vasco en la Fundacio Miró (y 2)”, 24 febrero 1980. *El Noticiero Universal*.

48. “Mañana se inaugura en Plencia “Erakusketa 80””. *Deia*, 27 marzo 1980; 9 p.

los cambios producidos en España y que provocaban trabajar con ilusión de poder formar un entramado cultural nuevo, ya que como indica Fernando Golvano, “en aquellos años convulsos la acción creativa y disidente parecía capaz de suspender mágicamente lo real”⁴⁹.

La experiencia de las exposiciones “Erakusketa” fue el acontecimiento cultural sobre arte vasco más importante que se mostró en España durante la década de los setenta. Las nuevas condiciones político-sociales del momento hacen posible el carácter identitario de una muestra sobre arte vasco que, hasta entonces, era imposible celebrar, debemos recordar que para 1979, fecha de su exhibición en Madrid el estatuto de autonomía ya estaba firmado.

Acaso la resonancia pública que adquirieron todas estas exposiciones en prensa fue un poco excesiva, no sólo los periódicos de las localidades en las que se celebraban las muestras se hacían eco de las mismas, sino que en las otras poblaciones la siguen de cerca con una información o publicidad casi diaria. Hemos visto cómo incluso los artículos que trataban de la misma contenían una información de lo más extensa, ocupando en la mayoría de los casos páginas enteras. Esta nueva información cultural viene dada, sobre todo, por las posibilidades que ofrecen los nuevos diarios que habían surgido como *Deia* y *Egin*; así como la nueva libertad en la que se encontraban en esos momentos.

Esta repercusión mediática también tiene su lado negativo en las críticas. No obstante, los juicios desfavorables que se vertieron estuvieron centrados más en el concepto capitalista de una fundación como la de Faustino Orbegozo que en la exposición “Erakusketa” como tal. Como no podía ser menos, uno de los artistas más revulsivos de la escena vasca, Jorge Oteiza, volvió a dejar clara su desunión a este tipo de formas de promoción, ya que provocaban una selección de artistas:

“[...] Ardo en ganas de que lleguemos en este país nuestro y manipulado a gobierno y control, que aquí finjen [sic] por su cuenta salas de cultura y Bancos que no deben y Fundaciones de Arte y como quieren, Instituto de Amonidades y selección de artistas de ética centralista y pobre pero obedientes, contentos y orbegozos”⁵⁰.

Al mismo tiempo, en uno de los periódicos que había hecho un seguimiento pormenorizado sobre las actividades de la Fundación Faustino Orbegozo, *Egin*, comenzaron a incluir dibujos irónicos sobre el capitalismo de esta fundación y su vasquismo centralista, poco identificado con las reivindicaciones de las posturas de la izquierda abertzale a la que pertenecía este periódico. Eran

49. GOLVANO, Fernando: “La acción heteróclita”. En *Disidencias Otras. Poéticas y acciones artísticas en la transición política vasca. 1972-1982*, [Cat. Exp.], Koldo Mitxelena Kulturunea, Ganbara Aretoa, 27 octubre 2004 – 8 enero 2005. San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa, 2004; 15 p.

50. OTEIZA, Jorge: comentario a “Imagen de crítico de arte a cuatro patas y mirando por el culo”, en PELAY OROZCO, Miguel: *Oteiza, su vida, su obra, su pensamiento, su palabra*. San Sebastián: La Gran Enciclopedia Vasca, 1979; 357 p.

viñetas realizadas por jóvenes ilustradores como lo eran Jon Zabaleta y Juan Carlos Eguillor⁵¹.



Juan Carlos Eguillor: "Patarrez, Negarrez eta abar". *Egin*, 14 diciembre 1979.

A pesar de todas las críticas, es destacable la labor que llevó a cabo esta Fundación cultural, ya que dentro del ámbito vasco no existía ninguna otra parecida. Esta carencia provocaba que se tomase como ejemplo la labor que llevaban a cabo otras entidades como la Fundación Juan March, creada en 1955 por el financiero español Juan March Ordinans en Madrid. Se trata de una fundación familiar, patrimonial y operativa que desarrolla sus actividades en el campo de la cultura humanística y científica. Dicha fundación otorgaba becas de creación artística desde 1969 con objeto de favorecer la actividad creadora del artista junto con exposiciones "de las obras de los más destacados artistas españoles"⁵² ya que dentro de las nuevas formas de creación son importantes también las nuevas formas de promoción de las artes que se están propiciando en esos

51. Jon Zabaleta realiza sus dibujos en diciembre de 1978 y Juan Carlos Eguillor dentro de su espacio "Patarrez, Negarrez eta abar" en noviembre y diciembre de 1979. Fig. núm. 5.

52. Arte 73. *Exposición antológica de artistas españoles*, [Cat. Exp.], itinerante. Madrid: Fundación Juan March, 1973; 7 p.

años. A otro nivel, la Fundación Faustino Orbegozo adquirió estos aspectos de manera similar a la de la fundación madrileña.

En este aspecto debemos tener en cuenta que en el País Vasco estaban empezando a surgir nuevos centros de promoción cultural apoyados sobre todo por entidades financieras privadas, ya que las instituciones oficiales todavía no tienen un entramado cultural como para promocionar el arte, como lo fue el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, dirigido por José Ramón Sainz Morquillas, con una intención de promocionar las artes plásticas en todos sus aspectos para poder crear un verdadero centro cultural. Se produjo un conflicto de intereses a la hora de preparar una exposición de Arte Vasco por parte de esta entidad bancaria, ya que varios artistas patrocinados por la Fundación Faustino Orbegozo, los alaveses Carmelo Ortiz de Elguea, Juan Mieg, Santos Iñurrieta, Alberto González junto con el guipuzcoano José Luis Zumeta decidieron retirar sus obras. La retirada de las obras fue una señal de protesta por la no inclusión en la muestra de otros artistas que la entidad privada patrocinaba y que ellos consideraban representativos del arte vasco⁵³. Este pequeño problema se repitió con el crítico de arte Santiago Amón, ligado también a la asociación, quien suspendió las dos conferencias sobre arte vasco que tenía concertadas.

Si atendemos a la compleja trama artística y cultural que se estaba generando en estos momentos en el País Vasco como consecuencia del final de la dictadura y comienzo de la democracia, hay que señalar que las muestras *Erakusketa* –y por lo tanto la Fundación Faustino Orbegozo– no acogieron la pluralidad de conceptos estéticos que estaban emergiendo, aunque por medio de los artistas a los que becaron y expusieron sí que atendieron a las formas de expresión más frecuentes de la época como eran la abstracción y la figuración.

Con todo, la labor de esta Fundación y sobre todo las exposiciones *Erakusketa* sirvieron de catalizador de una situación agónica en la que se encontraba el País Vasco, ya que, en palabras de Santiago Amón, sirvieron para “cubrir una inmensa laguna cultural importante que empieza a ser necesario cubrir”⁵⁴. Es por ello que, el hecho de que fuese financiado con el dinero de un industrial vasco no restaba importancia a los acontecimientos que desarrollaban. Así bien, a pesar de que la Fundación existe hoy día como tal, la labor del Instituto de Arte y Humanidades no pudo mantener sus actividades como lo venía realizando y su trabajo cesó para los comienzos de los años ochenta, tal vez por la poca rentabilidad que se obtenía y por las continuas críticas que vertían una parte de la sociedad vasca hacia la labor que habían emprendido.

53. Se puede suponer que los artistas a los que se están refiriendo eran Jesús María Gallo Bidegain, y José Barceló, ya que eran artistas patrocinados por la Fundación Faustino Orbegozo y que no expusieron en el Aula de Cultura. *Euskal Artea* '78 / *Arte Vasco* '78, [Cat. Exp.], octubre 1978. Bilbao: Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, 1978

54. MARTÍNEZ, Florencio: “Santiago Amón: “Erakusketa ha servido de catalizador de una necesidad acuciante: cubrir la laguna cultural”. *Deia*, 2 abril 1980; 7 p.